

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.
 Un mes..... 1 pesetas.
 Tres meses... 2,50 »
 Seis meses.... 5 »
 Un año..... 9 »
 Número atrasado. 50 céntos.
 Número suelto... 15 »

EL CABECILLA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.
 —
 EXTRANJERO.
 —
 Un trimestre.. 5 pesetas.
 Un semestre... 9 »
 Un año..... 15 »
 ULTRAMAR.
 —
 Seis meses... 3,50 pesos.
 Un año..... 6 »

PERIÓDICO MONTARAZ DE PURA RAZA.

(SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.)

REDACCIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

DIRECTOR GERENTE

D. RAFAEL BALANZÁTEGUI,

AL CUAL SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRACIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

IMPORTANTE.

La Redacción y Administración de EL CABECILLA se ha trasladado á la Cuesta de Santo Domingo, número 12, entresuelo de la izquierda.



Ayer falleció en Biarritz S. A. R. la Duquesa de Parma.

Al acompañar en su inmenso dolor á su egregio Esposo, le aseguramos que á este sentimiento responden todos los amigos de EL CABECILLA, que pedirán á Dios por la gloria eterna de la que fué su santa Esposa, y por que el cielo dé el único consuelo que cabe en su inmensa pena al Príncipe á quien vimos combatir al frente de los batallones carlistas en Lumbier y otros puntos.

EL PREPÓSITO.

En efecto, ¡oh prepósito! me has metido el resuello en el cuerpo: Cuatro veces he tenido el honor de dirigirme á ti con toda la consideración y el respeto debidos á tu alta jerarquía militar, civil y eclesiástica (porque tú lo mismo manejas la ordenanza que te vistas de pontifical, y así fusilas moralmente al que te estorba, como lanzas el rayo de la excomunión sobre el que te contradice), y las cuatro veces me has llevado á los tribunales.

¡Ingrato! Estoy formándote una reputación que no te mereces: estoy dando á conocer al mundo entero tu gallarda figura y tu melancólico rostro, ya bajo el airoso traje de matador de toros, ya con el levitín que gastas para cobrar la nómina, ya con el clámide griega y monumental morrión de miliciano, y ¡ni por esas! Dejándote llevar de tu bondadoso, apacible y mansísimo carácter, en vez de enviarme una muestra sencilla de agradecimiento, como una caja de cigarros habanos, unas botellas de Champagne ó las fornituras que usaste en tiempo de la milicia, si no tenías otra cosa á mano, me mandas un alguacil cada ocho días para que me aprenda de memoria la cara de tu procurador y la de tu hombre bueno.

¡Si no se puede hacer un favor á nadie! Yo debía saberlo por los que tú no has hecho durante toda tu vida. Nada de beneficios: nada de favores: nada de nobleza, generosidad é hidalguía: palo á todo el mundo: insolencias y humillaciones á los amigos: cara de perro á los necesitados, y así es como se llega á tener una posición elevada, un nombre rimbombante y una cohorte de mamelucos que le sigan á uno á todas partes.

Pero, ¡qué quieres, prepósito de mi alma! Cada uno tiene su manera de ver las cosas, y yo no puedo prescindir de dispensarte el honroso favor de pensar en tí á todas horas del día, y de transmitir tu hermosa efigie á las generaciones futuras.

Lo malo es que no pierdes la costumbre de vivir en perpetua contradicción contigo mismo. Cuando vine al

mundo, soltaste una carcajada despreciativa en tu papelote oficial. Poco después hiciste escribir á tu jefe de Estado Mayor, el general Conejo, digo, el general Palacios, un memorial en que se decía que yo era un libelo redactado por borrachos de la Pradera y de la Fuente de la Teja. Y en seguida te agarras á los falzones de tu procurador, y con él por delante me emplazas una y otra vez ante el juez correspondiente, como si este fuera el único negocio grave que ocupara las horas de tu preciosa existencia.

¡Prepósito de mis ojos! ¡D. Juan en situación de reemplazo! ¡Cómo á este despreciable CABECILLA, á este modesto borrachín de la Fuente de la Teja, que no bebe de lo fino porque no cobra lo que tú cobras del gobierno de D. Alfonso, le has tomado tan feroz inquina, cuando, aparte de lo mucho que te favorece, no es digno siquiera de que tú le arrojes una de tus lánguidas y candorosas miradas?

¡Ingrato! ¡Mil veces ingrato! ¡Para esto te han hecho prepósito! ¿Para envolverme en pliegos de papel sellado y pedirme delante del juez certificado de hombre de bien, de veraz, de casto, de caballero y de otra porción de cosas por el estilo? Pues, hombre de Dios, no te molestes por tan poco. Yo te daré todas las certificaciones que quieras, y muchas más, no delante del juez, sino delante de todo el género humano. Me parece que en el número anterior te ponía en los mismos cuernos de la luna; y, sin embargo, has vuelto ¡oh prepósito! á llevarme á los tribunales... Estos desengaños de la vida parten el alma. Pero soy incorregible. Cuanto más me persigas, más favores te he de hacer, aunque te enfades.

Yo me he propuesto que tu nombre llegue hasta los últimos confines de la tierra, como decían nuestros abuelos: yo tengo empeño en que robes la popularidad al Dr. Garrido y al perro Paco, y lo conseguiré, mal que te pese; ¡vaya si lo conseguiré! Casi lo he conseguido ya á esta fecha, porque realmente no se habla de otra cosa en periódicos, círculos y tertulias particulares que de Capetillo y de EL CABECILLA.

Juntos vuelan nuestros nombres de boca en boca, y tal es nuestra fama, que hasta tu consuegro ha creído oportuno manifestar que no quiere nada contigo ni con ninguno de tu familia. ¡Y no me agradeces este servicio que te prestó! ¡Ni apreciarás siquiera la discreción que guardo respecto de lo que ha hecho decir tu consuegro en los periódicos! Mal me pagas, Capetillo, el amor que te tengo, y lo mucho que estoy contribuyendo á la gloria de tu nombre. ¿Pues qué harías conmigo si yo hubiera tenido la desgracia de ser tu pariente contra toda mi voluntad, como ha dicho tu consuegro? Debo creer que no te contentarías con citarme ante los tribunales de justicia, sino que en la noche menos pensada me llevarías al teatro Lara con la mala intención de endosarme las enormes calabazas que, según parece, se dejó allí como recuerdo una joven y distinguida actriz que tú aplaudías con entusiasmo en la temporada anterior.

Pero aun así y todo, no habías de lograr que yo perdiese la afición que me arrastra hacia tí con invencible fuerza. Te doy mi palabra de honor de que yo sería capaz de recoger aquellas calabazas y conservarlas como oro en paño para confundir á los calumniadores que te suponen enemigo de ciertas peregrinaciones, diciéndole:

—¿Os atrevéis á asegurar que éste no es un verda-

dero é íntegro peregrino? Pues he aquí la prueba de vuestra calumnia: tiene las calabazas á pares.

Este soy yo, ¡oh prepósito! Considera cuán monstruosa es la ingratitud con que me correspondes.

LA LEALTAD CARLISTA.

Para solaz y recreo de Capetillos, de sus bufones y sabuesos, inauguramos hoy esta sección de adhesiones con que honran á EL CABECILLA, uniéndose á él en cuerpo y alma innumerables amigos y leales campeones, valientes soldados de nuestra nobilísima y santa causa, el último de los cuales es más carlista que todos los Capetillos pasados, presentes y futuros.

Bien quisiera mos poder publicar íntegros los escritos que se nos remiten, pues todos son dignos de ello; pero por un lado el temor de que el Sr. Flor de Capetillo sufra una indigestión, y por otro el poco espacio de que disponemos, atendidas las condiciones del periódico y la inmensidad de cartas que tenemos en nuestro poder, nos obliga á hacer de ellas un ligerísimo extracto que habrá de quitar con seguridad, al casto y pudorosísimo Capetillo, el humor de ocupar en algunas noches su butaca del teatro de Lara.

Manos, pues, á la obra.
 Empezaremos con D. Enrique Morilla, de Santander, carlista de verdad, el cual, después de dar los tres vivas de ordenanza por la alegría que le causó la aparición de EL CABECILLA, y de regalar á Capetillo los epítetos que mejor le cuadran, exclama lleno de entusiasmo:

«Animo, pues, valiente CABECILLA, que á tu lado estamos todos los verdaderos tradicionalistas, cobijados bajo el lábaro santo que con tanto denuedo defiendes, formando con nuestros pechos un muro, en el cual no penetrarán los emponzoñados dardos capetilleros. Animo, pues, y adelante, hasta arrojar de las filas de la lealtad al hombre funesto, que en hora aciaga se intrusó en nuestra comunión con el único fin de dividirla y matarla.»

—«¡Bien venido sea EL CABECILLA!» Así exclama D. Francisco Mayoral Horcos, capellán que fué del 8.º de Navarra, del heroico batallón del Rey, 1.º de Navarra, del heroico batallón del inolvidable general Ollo, y añade:

«Hora es también de que terminen los sufrimientos que venimos padeciendo los que con Vds. hemos compartido las vicisitudes de la última campaña, y comido el pan de la emigración, y de que cese esa guerra infame y cobarde que nos dirigen los carlistas de cocina, los ojalateros de *El Siglo Futuro*, los masones nocedalinos.»

—Otro sacerdote muy ilustrado, autor del folleto *El Clero Español y sus adversarios en el tribunal supremo del pueblo soberano*, capellán que fué del 8.º de Navarra, D. Pascual Fernández, nos dirige estas excitaciones:

«Guerra á *El Siglo Futuro*, periódico que ha introducido masónicamente la confusión en el gran partido carlista; guerra á esos hombres que pretenden matar el *toro navarro*, creyéndole rendido por las banderillas, que con igual fin le pusieron los traidores Maroto, Aviraneta y Cabrera; guerra, en fin, á esa cuadrilla de bufones que están conscientemente auxiliando los planes maquiavélicos de ese desdichado Capetillo.»

EL CABECILLA



A quien halle por delante
Carbonizo sin empacho.

¡ Vaya un Júpiter Tunante! SUCESOR DE BORONAT. FEIJÓO 3. MADRID
¡ Mamarracho !.... ¡ mamarracho !

—D. Juan R. Marina, escribano de actuaciones de Brihuega, probado carlista y católico a macha martillo, nos dice:

«Yo, el último de los carlistas por mi escaso valimiento, pero decidido partidario de la santa bandera, Dios, Patria, Rey, y por lo mismo enemigo de los cesaristas que quieren alterar el orden con que estos nombres sacrosantos están escritos, acudo presuroso al campo de la lealtad, gozoso de formar en las filas del valiente CABECILLA, con cuyo programa estoy en un todo conforme; enemigo como soy de la política de *El Siglo Futuro*, deplorando amargamente la guerra injusta, satánica y poco caritativa que el citado papel viene haciendo a hombres dignísimos, de acrisolada fidelidad y consecuencia, y sobre todo al Episcopado español, gloria de nuestra patria.»

—De Zaragoza nos escriben una sentida carta el veterano D. Miguel Salvo y los oficiales y voluntarios D. Manuel Hermida, D. Francisco Andrés Ortiz, don Bernabé Ferrer, D. Vicente Gómez Pina, D. Manuel Sancho, D. Francisco Borra, D. Ramón Jimeno, don Melchor Ginés, D. Miguel Ginés, D. Salvador Ginés, D. Manuel Ginés, D. Romualdo García y D. Manuel Guallar, en la que, después de declarar su adhesión completa e incondicional a la política de EL CABECILLA, y de alentarnos a proseguir con valor la campaña que hemos emprendido contra los traidores de nuestra comunión, lanzan estas entusiastas exclamaciones: «¡Vivan EL CABECILLA y *La Fe*, con todos los fieles y consecuentes tradicionalistas, y vivan mil veces todos los excomulgados por Capetillo!»

(Se continuará.)

DOS CARTAS ELOCUENTÍSIMAS.

DEL BRIGADIER ITURMENDI.

El respetabilísimo y valiente brigadier Iturmendi, todavía emigrado, escribe a D. Isidoro Ternero, y después de decirle que en los cuarenta y ocho años que lleva de servir a la causa carlista, jamás ha visto pisoteados con tanto cinismo como ahora los fueros de la verdad y de la justicia, añade textualmente:

«Así cuando veo a ciertos caciques dando patentes a su antojo de anticatólicos y anticarlistas, no puedo menos de exclamar: ¡Yo nací para cosas mayores que para constituirme en esclavo de los que no conocen lo que es un hombre digno sin soberbia y humilde sin bajeza!»

«Yo he aprendido a ser católico hasta el martirio, carlista hasta el sacrificio, a no faltar nunca a mis deberes de cristiano y caballero, y así he recorrido 56 cárceles con cadena, dos años de prisionero por la defensa de Irún en la primera guerra, y jamás he entrado en mi España querida sino para defender la causa de Dios, Patria y Rey.....»

«Toda vez que el que se llama a sí mismo carlista puro, ha osado escribir que la causa personal de D. Carlos ha muerto para siempre, salga un grito de santa indignación de toda conciencia honrada, al mismo tiempo que con resignación cristiana pidamos a Dios por el que tanto nos insulta y nos bafa en la persona de nuestro Príncipe. Su afectísimo, etc., MIGUEL ITURMENDI.

»San Juan de Luz, 45 de Setiembre de 1882.»

DEL CORONEL SOLANA.

El héroe de Villasana de Ontón, de San Pedro Abanto, de Biurrun, de Leiza, nos dice lo siguiente:

«Sr. D. Isidoro Ternero:

«Mí muy querido amigo y paisano: Desde que volví de la emigración que nos impuso la venta de nuestra causa, he solido leer los periódicos que se llamaban carlistas, *La Fe* y *El Siglo Futuro*.

«En *La Fe* he visto siempre confesado su carlismo con la mayor claridad; he visto proclamados siempre los principios carlistas con la mayor convicción; he visto defendidos siempre a todos los carlistas y todos los actos de la guerra con la mayor valentía y entusiasmo, y en las pocas veces que he estado en su redacción, sólo he visto a carlistas, y en el sitio preferente el retrato de D. Carlos de Borbón.

«En *El Siglo Futuro* no se ha visto sino una orgullosa y machacona ostentación de los poderes de D. Carlos, y el uso de esos poderes para excomulgar a todos los carlistas que no se doblegan, como él quiere, a su voluntad.

«Pero esto no podía sorprenderme.

«El 5 ó el 6 de Febrero de 1876, después de haber reunido las partidas volantes de Castilla, llevándolas a Zornoza por Orozco y Arratia, ya cruzada por las columnas enemigas, encontré y vi por vez primera en Yurre al Sr. Vildósola, que se ofreció a servirme él mismo de guía para llegar a Zornoza sin pasar por el barranco que fácilmente podían dominar los enemigos que estaban muy próximos.

«Del Sr. Nocedal sólo oí decir durante la campaña que no había querido ir a Provincias, y sólo sé que recibe sueldo de D. Alfonso, no por haber servido a la patria en ninguna carrera militar ó civil, sino por haber servido a los liberales como ministro de doña Isabel.

«Con esto ya se puede V. figurar si a mí me habrá disgustado el silencio de *La Fe*, que ha perjudicado mucho a la causa, y con qué gusto habré visto la aparición de EL CABECILLA, y el cambio de actitud de *La Fe*. Y como yo no oculto jamás lo que siento, creo necesario decirlo así.

«Yo no me pongo enfrente de nadie; yo sólo me pongo donde me dice mi conciencia que debo estar, dada la profunda perturbación que los antiguos liberales mantienen en nuestro campo, y no por ello me separo de ninguno de mis antiguos compañeros de armas. Al fin, esto concluirá apareciendo como

carlistas los que lo son, y entre tanto no creo que ninguno de mis compañeros piense que yo puedo estar allí donde no me acompañen el amor a la causa, mi honra militar, y lo que debo a los valientes que abandonaron su casa y me siguieron a los combates desde los primeros días de la última guerra.—Suyo de veras,

JOSÉ MANUEL SOLANA.»

Por el correo de hoy dirige nuestro querido compañero D. Rafael Balanzategui la siguiente carta a los redactores del *Beti-Bat*.

«Muy señores míos: Dos palabras de contestación al artículo que el periódico nocedalino que para vergüenza de Vizcaya se publica en Bilbao, me dedica en su último número.

«A los desdichados que enfrente del sepulcro de un hombre de bien, mártir de la causa que ellos dicen que defienden, insultan a lo que después de Dios más amaba el mártir en el mundo, les compadezco; a los lacayos pagados que por defender al hombre de todas las causas, están vendiendo hoy a la más grande de ellas como la vendieron en 1872 y en 1876, les desprecio.

«Y con toda la pura sangre vascongada que llevo en mis venas, protesto contra la injuria que al pueblo euskaro le infieren todos los días los escribidores sin patria, ni opinión, ni convicciones del periódico de Bilbao.

«Si quieren discutir mi conducta por la exposición dirigida al Sr. Duque de Madrid, empiecen por publicarla, hablen de ella en términos dignos, y podrá contestarles; entre tanto, los redactores del *Beti-Bat* tienen la obligación de decir que ellos están al lado del hombre que cuando mi padre fué fusilado negaba todo derecho al Sr. Duque de Madrid y que después ha colmado de elogios a muchos de sus verdugos, mientras yo estoy con aquellos que antes y después de 1869 acompañaron a mi padre en su infortunio, como hoy me acompañan a mí, defendiendo hoy lo que han defendido siempre.

RAFAEL BALANZÁTEGUI.»

LA CARICATURA.

Empiezo por declarar que los cajistas son unos grandísimos picarones. ¿Han visto Vds. la errata que han puesto en los versos que acompañan a la caricatura?

¡Júpiter Tunante, en vez de Júpiter tonante!.... El diablo tienen en el cuerpo estos muchachos.

Gracias que estoy yo aquí para salvar la errata y poner las cosas en su sitio, y llamar a cada uno por su nombre, Júpiter inclusive.

Supongo que les parecerá a Vds. hermoso el colosal morrión de miliciano que adorna la frente de ese Dios de cartón-piedra. A mí me ha hecho feliz, lo confieso con ingenuidad, casi tanto como la caja de truenos del teatro Lara, sobre la cual está medio sentado el *augusto* comediante.

Hay que reconocer que el detalle del perrillo es muy mono, y que los silbidos y las burlas de los carlistas que contemplan al mamarrachoso están oyendo a diez leguas de distancia de ese olimpo Guinól en que impera nuestro adorable Capetillo.

Probablemente a Capetillo no le gustará la caricatura. Lo sentiré mucho, porque yo la he mandado hacer para que la ponga sobre la chimenea de su despacho en un marco dorado, y la enseñe con orgullo a sus numerosos y variados descendientes.

En cambio, tengo la seguridad de que a los lectores de EL CABECILLA les ha de parecer muy bien la figura clásica de ese fabricante de rayos y centellas al por mayor, Trujillos, 7, segundo.

TRABUCAZOS.

¡Si será mameluco uno de los sabuesos de Capetillo, cuando cree que nosotros hemos defendido la candidatura de Echegaray en la Academia con preferencia a la de Pidal!

¡Desdichado! ¿No comprendes que quien ha votado a Pidal y ha combatido a Echegaray es el mismo que a aquel le juzga más funesto que los monstruos de la *Commune*? Pues si a Capetillo le pareció mejor Echegaray que Pidal, ¿por qué le da a éste su voto y se lo niega a aquel?

Vendremos siempre a parar en que Capetillo no conoce más lógica que la de su filósofo Gabino, corregida y aumentada por el despabilado Sangarrén.

Que no deja de ser también un filósofo de *pe y pe y doble w*.

A última hora hemos recibido de un emigrado de Agen el siguiente despacho telegráfico, que no hemos acertado a traducir:

Al general LAPIN dans sa madriguere (1).

Si je te coje, Lapin,
No molerás mas caracas,
Je suis l'ombre de Santés
Et le galgo de Cucala.

Prepárate, Capetillo, que esta vez voy a disparar con municiones de Sócrates.

Es un tiro aristocrático que no te mereces, pero, como puede servir para otros que valen más que tú, allá va:

Escucha, que es Sócrates el que habla:

(1) La cho—ou vieses toi—colatería.

«El pastor que viera su rebaño disminuirse de día en día, y se negase a confesar que era un mal pastor, faltaría a la sinceridad; aún faltaría más el gobernador de una ciudad que, notando disminución en el número de ciudadanos, negase que gobierna mal.»

El disparo, como ves, te coge de arriba abajo, y eso que tú no has tenido el honor de conocer a más filósofos que a Gabino.

Hazme el favor de decirle de mi parte que busque el elenco de las palabras de Sócrates, y que vea de hacer con ellas una de sus cataplasmas emolientes para aplicártela a la boca del estómago.

Pero temo que no te alivie, porque peor que los disparos de Sócrates son las cataplasmas de Gabino. Y peor que todo esto las ayudas de Ortí y Lara.



Me recomienda *La Fe*
Que no le trate muy mal
A Berriz el general;
Y como hacerlo no sé,
Pero en suma le diré
Que, general de abalorio,
Es ya público y notorio
Que don Elicio, ahora y antes,
Con colorete y con guantes
Es un general.... Tenorio.



El brigadier Argüelles, uno de los adoradores de Capetillo, dirigió una respetuosa carta al Sr. Duque de Madrid, dándole las gracias por el último documento que con su firma publicó *El Siglo Futuro*.

Gracias como las del Sr. Argüelles hacen a Capetillo mucha idem.

La misma que sentía al verle (metafóricamente hablando) abandonar, con su amigo Pérula, una a una todas las posiciones al enemigo.

Por supuesto, sin disparar un tiro.



SEMBLANZA EPIGRAMÁTICA.

El vulgo, que siempre es vil,
Asegura con empeño,
Que Nocedal el pequeño
Está vendido al servil.
Yo le digo al vulgo loco
Que eso sólo es delirar,
Porque ¿quién ha de comprar
Cosa que vale tan poco?

Vds. creerán que esto lo dice EL CABECILLA; pues están Vds. equivocados, porque mucho antes que apareciera EL CABECILLA había en España gentes que no daban por el Capetillo académico tres pesetas en ochavos segovianos.

El epigrama anterior lo publicó *El Moscardón* hace treinta ó cuarenta años, cuando Capetillo empezaba a hacer los primeros corcovos.

¡Como que ya tenía la mosca en la oreja!



A un chico le oigo cantar
«Ayer fué lo de Alcolea;
Doña Isabel viene aquí,
Y Serrano va a Escañuela.
De ayer a hoy no va nada,
Porque aún lo de ayer colea;
Y si Serrano es abuelo,
La reina madre es abuela.»



Á ESPAÑA.

SONETO.

Tu decaída altivez en vano apela
Del Sagunto de Anibal a la hazaña;
El recuerdo falaz a nadie engaña,
Ni á tí, que así lo evocas, te consuela.

El árabe vencido, tras la estela
Que del turco dejó la fiera saña
Corristes arrogante, y tu campaña
En Túnez y Lepanto se revela.

Tu aliento generoso crea un mundo,
Y á Europa libra del francés tirano.
Mas presa ya del liberal inmundo,
Bezas, una tras de otra, sucia mano,
Y sangre y fango cubren tus blasones,
Alfombra de traidores y de histriones.

CHARADA.

El todo como quien es,
En estilo mondo y llano,
Le dice al ex-miliciano,
Con un par de puntapiés:
Vana es tu garrulería.
¡Prima! responde el carlista
Que ya te sigue la pista,
A tí y tu granjería:
No has de lograr la *dos una*
Que estás buscando alevoso
Prima cuatro: haces el oso,
Y el navarrito te encuna.